

SE IMPRIME
por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE



SUSCRICION
Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

ADMINISTRADOR... SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

EL CLAMOR PÚBLICO

España y Cuba

ENPIEZA LA RECONCILIACIÓN

En el casino español de la Habana, tuvo lugar el 14 de Noviembre último un gran banquete, despidiendo al Señor Don Raúl Merchant, que fuó nombrado representante de la República cubana en España.

Leyendo la extensa reseña que hace de la fiesta el «Diario de la Marina», de dicha Ciudad, un español que anhelaba para bien de España y de Cuba, la independencia de la isla sin efusión de sangre, ni intervenciones extranjeras, no puede menos de lamentar una vez más, que España no hubiese tenido otros hombres de Estado, al entablarla la lucha entre la Madre que pugnaba por mantener su autoridad e imponer su voluntad con mano excesivamente ferrea, y la hija que clamaba por su emancipación.

Otra sería hoy la suerte de ambas, si la independencia cubana se hubiese llevado a cabo «por sus cabales», sin más intervención que la de casa, en santa paz y con amplios tratados, de verdadera independencia y mutuas relaciones.

Nada se hace, nada se consigue con lamentos, lo sabemos; pero los que sin ser hombres del Estado ni mucho menos, pensábamos, antes en estas cosas buenas, con nuestra alma hispano-americana, algún desahogo debemos tener para nuestras entrañas, a la vez que celebraremos el principio de la reconciliación hispano-cubana, que comienza a operarse de manera digna, al día siguiente, puede decirse, de la encarnizada lucha.

Al banquete de la referencia, concurrieron, según el «Diario de la Marina», los hombres más distinguidos de la sociedad habanera, y hallábase presente también, el Ministro de España en la República Argentina, nuestro inolvidable amigo D. Julio de Arellano y Arrospide, el Ministro de España más querido y respetado, que tuvimos en el Uruguay, en la era nefanda de la dominación santista.

Nadie mejor que ese distinguido diplomático, cuya suerte corre unida por los vínculos del matrimonio a la dura nobilísima cubana, para contribuir poderosa a la reanudación de las cordiales relaciones entre España y Cuba.

Por eso ocupaba con toda justicia la derecha del Presidente Estrada Palma en la presidencia del banquete de la referencia, en el Casino Español de Habana.

Altí hablaron entre otros, el Señor Merchant, Ministro de Cuba en España y el Sr. García Kohl y Diputado y periodista de la Nueva República, y lo hicieron en tan sentidos como justificaron términos para la madre Patria según se verá por algunos de los principales párrafos de sus discursos, que vamos a reproducir:

Dijo el Sr. Merchant:

«Realizado ya, con la independencia, el ideal de mi vida, nada tan honroso para mí como ser el primer europeo que va a llamar al Palacio de los reyes de la nación española, para decirle, en nombre de Cuba: «¡Salve Mater!»

Dada la disposición actual de los espíritus en los dos países, pareceme que será muy fácil a comisión que el gobierno me ha confiado: no se necesita un Cavour, ni un Bismarck ni menos un Maquiavélico, pues no hay problemas difíciles ni intrigas que acometer; lo que principalmente se

requiere son corazones bien puestos, y así como estoy seguro del mío y el de mi ilustrado compañero de Legación, el señor Thiby lo estoy también de encontrarlos en los hijos de la antigua metrópoli.

«Ha llegado la ocasión de probar la sinceridad de las declaraciones que hicimos en épocas revolucionarias. Cuando Céspedes proclamó en la Demajagua la independencia, afirmó solemnemente ante el mundo que los cubanos no procedíamos movidos por el odio, sino por sentimiento más elevado. Todos sus sucesores dijeron lo mismo, hasta el ilustre Massó, último de la gloriosa serie. El señor Estrada Palma, uno de ellos, está cumpliendo ahora su palabra, y éste no será el menor de sus mereimientos. Yo recibí esa misma consigna cuando los inolvidables patriotas Aldama, Mestre, Echeverría, Hilario Cisneros y Martín Rivero me llamaron a dirigir el periódico oficial de la Junta de Nueva York, y desde mucho antes ya me la había impuesto yo mismo, con Francisco Javier Cisneros y Jesús Benigno Galvez en el «Diario Cubano». No fué un canto de sirena para atraer arteramente la simpatía de las naciones, sino la expresión honrada de nuestros impulsos y propósitos. Lo que entonces dijimos porque los peninsulares se han quedado en Cuba, y porque continúan cooperando con nosotros a la grandeza de la patria.

«El siglo XIX no le ha cerrado a España las puertas de América. Nada significa la cesación del imperio material, si el imperio moral, que es más grande, más noble, y más hermoso, le abre sus anchas avenidas. En la América del Sur he sido testigo de como crecía día por día el afecto hacia España. Hace mucho tiempo han caído en ridículo las invectivas de la vieja saña contra el león ibérico, y los nombres más dulces para aquellas almas enamoradas de la Belleza son los de los magnates de la literatura española: Menéndez Pelayo y Valera, por encima de todos sus buenos prosadores; Núñez de Arce y Campomanor por encima de todos sus buenos poetas.

«Hasta hace poco se notaba un gran vacío en los entusiasmos de la Unión Ibero-Americana; siempre se deploraba que Cuba no formase parte de la pléyade de repúblicas latinas. Ese día ha llegado y puedo asegurar que el derrumbamiento definitivo del Calvario común en que España y Cuba desangraron juntas, ha producido en el continente americano una explosión de simpatía, ha hecho a España más madre y a Cuba más hermana, que en los tiempos que fueron.

«Señor ministro: tomemos esta copa, pero no por España sola, ni por Cuba sola, sino por todos los pueblos que entonan el himno de la civilización en la espléndida lengua castellana; por la nación española, a cuyo joven monarca deseó que le eleve al prestigio que tuvo bajo Carlos III; el presidente Estrada Palma, que está aquí implantando la libertad sensata, como lo hizo en Colombia el Inmortal Santander; por todos los magistrados que civilizan el conjunto americano de polo a polo, y que se regocijan con nosotros por la amistad de España y Cuba.»

Por su parte, el señor García Kohl, después de afirmar en sentidos párrafos que la juventud cubana, ajena de todo estéril rencor entre her-

manos, piensa solo en procurar la conciliación definitiva del alma de ambos pueblos, porque está orgullosa de su extirpe, de su raza y de su historia, añadió:

«Y cómo no habíamos de proceder y de pensar así! Para refrescar nuestra inteligencia y bañar nuestro espíritu en la pura agua de las ideas democráticas: hemos bebido en el manantial, que digo en el torrente arrullador de los discursos de vuestra Castellar; para abismar nuestra mente en reflexión profunda nos hemos detenido ante la grandeza infinita de las concepciones portentosas de Quintana; para sentir la sangre hirviendo en las cándidas venas, leemos enardecidos las estrofas inflamadas de Nicastro Gallego; para enlutar el alma con crespon de duelo, buscamos la misa lugubre de nuestro doliente y lóbrego Baralt... Y hasta para aprender a ser libre, para amar la patria y perecer por ella, aprendimos, señores, en vosotros; abrimos vuestra historia, y no hallamos en sus páginas, entre azañas sangrientas e inmortales, desde Víritato hasta Daoz, más que ejemplos, constantes y esforzados, de rebeldes tenaces e indomables y de heroicos e irreductibles insurrectos...

Tenemos, pues, vuestro espíritu; llevamos vuestra alma. El alma latina, esa alma que quiso la Providencia, equivocada, guardar en la estructura misera, pobre, carnal y deleznable de una sola cosa, y resulta tan grande, tan vasta, infinita, que el molde gigantesco de los dos continentes no es aún bastante grande a encerrarla en él...

Brindo, pues señores:

«Por nuestra raza y por nuestra historia!

«Por la felicidad y por la gloria de nuestra gran madre histórica, la nación hispana!

«Por la salud y por la felicidad del personal de su jóven y augusto soberano!»

Los crímenes pasionales

El caso de Syndon

LA INDULGENCIA DEL PÚBLICO

EL AMOR Y LAS DEMAS PASIONES

Paris, Diciembre de 1902.

El crimen de Syndon, el asesino de Eretat, en esta semana, ha hecho correr de nuevo mucha tinta. Los lectores se acordarán de ese amante celoso, que después de haber propuesto a la mujer a quien amaba, que abandonase a su marido y a sus hijos y saliera de Francia para vivir los dos en el extranjero, y al ver que esa mujer vacilaba, y prefería la vida tranquila, la vida burguesa y los hijos, a las aventuras con un amante, compró un revólver, tomó el tren de Eretat, y allí, al encontrarse con el marido y la mujer, descargó fiamemente sobre aquél los cinco cartuchos de su revólver y lo mató.

El asesino era joven, y según se dice, pintor de talento y prometedor. La mujer, señora Davy, era muy conocida en Paris, y no se necesitó más para excitar la curiosidad.

Paris gusta de los crímenes donde

está en juego una mujer, y las noticias que frisan en el escándalo. Es para los parisienses una golosina, hablan, comentan y agrandan el hecho.

La prensa se mezcla en ellos, los reporteros curiosos interrogan, van a casa de los vecinos, los amigos, los porteros de la casa del actor del drama, y se forma una corriente en la opinión, corriente de simpatía o corriente de odio, según los individuos.

Algunos diarios, como recordará el lector, se pusieron a favor de Syndon; amaba a la mujer, y era una excusa para matar al marido.

Otros han juzgado su acto de modo diferente; amaba a la mujer, razón de más para no matar, para no deshonrarla; era mujer y era madre.

Desde hace algunos años, los jurados de Paris se manifiestan bastante indulgentes por los crímenes que determina el amor de una mujer. El gran abogado Lachand ha sido el inventor de lo que se llama aún hoy el «crimen pasional».

Ha sido el primero que por su talento ha conseguido ante los jurados esas absuiciones que actualmente están casi de moda, cuando el asesino ha matado por amor. Despues, los abogados han continuado defendiendo la misma tesis con éxito, y hoy es corriente decir y creer que el marido engañado tiene el derecho de matar a su mujer.

Eso es un grave error, y nuestro «figo» no permite al asesino... otra solamente que el marido mata a su mujer sorprendida en flagrante delito de adulterio, no será castigado con la misma pena que los demás asesinos.

El «ódigo» no ha permitido este asesinato, pues respeta demasiado la vida humana.

Pero, en la práctica, los jurados van más lejos la mayor parte de las veces: absuelven; y el público, tomando la práctica por la teoría, los fallos del jurado por la ley, cree comunmente que el marido tiene derecho. Y este derecho del marido se ha extendido al amante.

Un hombre ama; poco importa que la mujer amada sea su esposa ó su amante, la ama y es lo suficiente para que exija su fidelidad, como si el amor tuviera derecho de imponerse, y de exigir la fidelidad.

Poco importa Esta idea ha hecho camino hoy; un hombre ama; su amante no lo ama, ó le engaña; el está celoso y mata a la mujer ó al amante. Y generalmente, los jurados le absuelven, en virtud de la teoría de moral: el amor de una mujer basta para excusar el asesinato.

En eso estamos hoy con la detestable teoría del crimen pasional. Así, pues, se supo de que el amor es una pasión tan fuerte, tan violenta, que no se ha podido resistir a ella un solo instante, y que la vida humana, la vida de los otros, debe ceder ante esa pasión egoísta. Generalmente se oye decir: «Yo amo, y puedo matar a mi mujer ó a mi amante. Yo tengo la elección.»

He ahí la fórmula brutal que se quisiera ver adoptar.

Para que esta fórmula pueda ser admitida, convendría que el amor, que la pasión, pudiéramos quitar toda responsabilidad. No sucede así; y si así era muy simpático. Pero, y fechado a

fuerza, convendría también, con toda justicia, declarar que todo deseó violento, que todo placer contrariado se convierte en una pasión y extender esa teoría del crimen pasional a todos los demás deseos contrariados.

El jugador, que tiene la pasión del juego, pasión diversamente violenta que la de la mujer, y que no pudiendo satisfacer su deseo roba el dinero de los demás para arriesgarlo en el tapete verde; el borracho, alcoholíco, que roba para beber, cometerían ellos también crímenes pasionales, y habría que absolverlos.

¿Qué se hará con el desgraciado, el pobre que no tiene nada para robar con el objeto de vivir?

Sé que no lo impulsa la pasión, sino la necesidad, ¿La necesidad? ¿Y no es más respetable aún que la pasión? El hambre, que hace gritar a los hijos en el hogar, el hambre que vuelve criminal al padre, no quieren de que sus hijos muieran, el hambre que hace aullar al desgraciado con el estómago vacío, ¿no es más enternecedora aún que el acto de un pobre nervioso y febril que, abandonado de la mujer a quien ama, la mata, como un niño rompe su juguete?

Sé lo que sucede, sentimentalismo parisiense se manifiesta indulgente para los que han matado por amor, y que quieren que los hijos recibidos y cambiados, después dirigidos a otro se paguen con sangre.

Unas rosajitas, fruto de algunos meses ó de algunos días, comienzan a tiros de revólver, y si afortunadamente no se aprueba, hay siempre personas para no desaprobárs.

Debería reaccionarse contra esas teorías bárbaras, que dan el derecho de matar; filósofos, pensadores, escritores, protestan con energía.

El hermoso drama de M. Paul Hervieu, «L'Enigma», que alcanzó el invierno último el resonante éxito que todos saben es una noble protesta contra el asesinato pasional, y una respuesta al «Mitala», tan célebre, de Dunas (hijo).

Todos recuerdan la hermosa tirada de Neste, el que encarna la idea del perdón de M. Paul Hervieu.

El hombre ó la mujer, los esposos ó los amantes que se confieren así mismo el papel de justicieros, esos, en el minuto rojo, encarnan todos los pecados capitales; el orgullo, la envidia, la celeridad, la injuria, sombra de las imágenes que suben al cerebro. Si vuestras teorías son las que tienen razón, quiere decir que el fondo del alma humana es imperfectible.

En el crimen pasional reaparece el hombre de la edad de las cavernas. Y ese hombre interesa, sin embargo. El público lo compadece y lo excusa y el jurado lo absuelve.

En el proceso de Syndon, artistas, pintores, como M. Jules Lefevre, han ido a decir al jurado que el asesino tiene talento, que era pintor de porvenir, y que había que tener compasión de él. Pero el talento no excusa el asesino, por el contrario.

Los hombres llamados «superiores» deben resistir mucho más sus pasiones, digamos sus instintos.

El asesino de Eretat, a quien acaba de juzgar el tribunal de Rouen, no es muy simpático. Pero, y fechado a

los gendarmes que había dado muerte al marido de su amante; después, en el silencio de la opinión, volviendo en si de pronto, pensando que no era muy noble, después de haber dado muerte al marido, arrajar como pavo a la curiosidad pública el honor de la mujer y de sus hijos, cambió de opinión y declaró que había matado a M. David solo porque éste había insultado, escondiéndole en cara su asiduidad con su hija.

Era algo tarde, y los testigos, la correspondencia presentada en las deliberaciones en que la señora David tutelaba al pintor, han revelado los jueces que Sydon era el amante de la Sra. David.

El asunto era sensillo de juzgar. El amante estaba cansado de la vida entre los tres, del amor compartido con el marido, y había propuesto su amante huir.

Perdió ella no quería huir, no quería ser una «objeta», una aventurera, abandonar su marido y sus hijos. Por otra parte, su marido lo sabía todo, había advinido todo. El marido no lo sabía, era él el obcecado, y Sydon entonces lo suprimió sencillamente.

—Ella me resistió y la asesinó, dice el Antonys de Dumis (padre).

—Su marido murió y lo asesinó, hubiera podido decir Sydon.

Y los jurados de Rouen, a quienes no ha valido quizás aún el sentimentalismo parisino, han condenado a Sydon a diez años de trabajos forzados. Han querido afirmar que no se tiene el derecho de matar a un marido por el mero motivo de que se amaba a su mujer.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto, lo mismo que el crimen, ha sido un buen filón para los periodistas. Han ido a entrevistar a M. Halevy, a M. Maurice Donnay; han tenido entrevistas con mujeres, Mme. Marni, con Mme. Margarita Durand y Sarah Bernhardt.

Como es de suponer, las mujeres han considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor. Tienen su parte de responsabilidad involuntaria y evitan con gusto.

JULIO CLAUDETTE.

Romería española a

La comisión organizadora del paseo campestre a realizarse los días 18 y 19 ha entrado al período de su labor que requiere mayor suma de actividad. La comisión de campo ha dado ya principio a la construcción de la carpa oficial, muy elegante, a sujetarse los constructores a un cronograma que se nos ha enseñado.

Las demás comisiones, cada cual en su esfera, hacen cuando les ha dado en el sentido de que las fiestas al caerán el mayor brillo.

A todas las autoridades, a las corporaciones y sociedades y a la prensa les ha sido remitido el programa, acompañado por la nota siguiente:

Minas Enero 12 de 1904.

Señor...

La colectividad española radicada en esta Ciudad, en Asamblea verificada el 16 de Noviembre del año pdo., acordó realizar, bajo los auspicios de la Asociación Española de Socorros Mútuos, un Paseo Campestre, que

tendrá lugar en la chacra del Sr. Gabriel Zelaya, contigua al Paso del Estanco, los días 18 y 19 de mes corriente.

La Comisión organizadora que suscribe se hace un honor invitando a que se asocie a los festejos, con la firme convicción de que vuestra presencia en ellos contribuirá en mucho a su brillantez y splendor.

La Comisión aprovecha la oportunidad para saludar con la mayor consideración y respeto.

PROGRAMA

De las Romerías a celebrarse en los días 18 y 19 del mes que rige, bajo los auspicios de la Asociación Española de Socorros Mútuos,

De 17 a las 8 p. m. retreta por la banda de gaitas y dulzainas.

De 18 a las 4 p. m. alborada por la banda de gaitas, que recorrerán las principales calles de la ciudad.

A las 5 salva de bombas y cohetes.

A las 9 saluda en la sede de la Asociación Española de Socorros Mútuos de la Comisión organizadora, de las corporaciones, sociedades y pueblos que quieran formar en la comuna, la que se pondrá en marcha a la llegada del tren express, tomándola en la calle del 25 de Mayo, para saludar al Sr. J. Político y esto hecho tomará la de 33, luego la de Maldonado para entrar a la de 15 de Julio, haciendo alto tanto a la morada del Sr. Vice-cónsul de España para saludarle. Cumplido este deber de respetuosa cortesía, proseguiría la misma calle, doblaría en la de Olímpia, tomaría la de 31 para saludar al Sr. Presidente de la Asociación Española después de la cual se encaminaría directamente al local de la romería—campo de Zelaya, contigua al paso del Estanco—recorriendo las avenidas, casas, Lavapiés y Boceta, y una vez llegada a la Carpa Oficial, en ella serán depositadas las banderas y estandartes, y el Sr. Presidente declararía inauguradas las fiestas.

De 1 a 5 de la tarde la Comisión organizadora recurrirá a la Carpa Oficial a las autoridades, corporaciones e invitados que quieran visitarla.

De 5 a 6 de la tarde, carreteras de sur-

Este veredicto, lo mismo que el crimen, ha sido un buen filón para los periodistas. Han ido a entrevistar a M. Halevy, a M. Maurice Donnay; han tenido entrevistas con mujeres, Mme. Marni, con Mme. Margarita Durand y Sarah Bernhardt.

Como es de suponer, las mujeres han considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo, porque está habituada hace mucho tiempo a inexplicables indulgencias. Hay que apreciar un crimen en sí mismo y no ser indulgente, por la sencillez de la justicia que se cumple veces demasiado débil.

Este veredicto, lo mismo que el crimen, han sido un buen filón para los periodistas. Han ido a entrevistar a M. Halevy, a M. Maurice Donnay; han tenido entrevistas con mujeres, Mme. Marni, con Mme. Margarita Durand y Sarah Bernhardt.

Como es de suponer, las mujeres han considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo, porque está habituada hace mucho tiempo a inexplicables indulgencias. Hay que apreciar un crimen en sí mismo y no ser indulgente, por la sencillez de la justicia que se cumple veces demasiado débil.

Este veredicto, lo mismo que el crimen, han sido un buen filón para los periodistas. Han ido a entrevistar a M. Halevy, a M. Maurice Donnay; han tenido entrevistas con mujeres, Mme. Marni, con Mme. Margarita Durand y Sarah Bernhardt.

Como es de suponer, las mujeres han considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Quien mucho abarca . . .

poco aprieta. Scott & Bowne, de Nueva York, nunca han hecho otra cosa que preparar su Emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofisitos de cal y de sosa. Como es natural, producen una Emulsión perfecta, eficaz. No producen emulsiones perfectas los establecimientos destinados a otros negocios ó los «laboratorios» en donde se embotellan mezcolanzas de toda índole rotuladas de tal modo que *no se sabe* de qué vendrán, en lugar de ciertas preparaciones famosas, pero cuidándose poco de lo que conviene a los enfermos. Pidan la de «Scott», insistan en la de «Scott», y tomen la de «Scott» los que deseen curarse y no perder un tiempo precioso. En materia de medicinas debe usarse lo mejor y lo eficaz. Lo demás es caro a cualquier precio. La legítima Emulsión de Scott es agradable y fácil de digerir, san la irritación de la garganta y los pulmones. Destierra el germe de la Tisis y de la Escrofula. Fortalece y robustece. Aumenta los globulos rojos de la sangre. Cura la Anemia. Con su uso los niños se desarrollan fuertes y robustos.

Para impedir el consumo excesivo de las fármacos y medicinas, la firma «Scott» ha establecido la «Fábrica de la Tisis» y la «Fábrica de la Escrofula».

SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Francisco I. Garmendia, Ignacio Sanchez, José M. Bonet, Miguel Libran, Francisco E. Gonzalez, vocales.

Conspiración?

ECOS DE LA PRENSA

«El Bién» trae esta llamativa noticia:

«En los días 18 y 19 de este mes, se han reunido en la sede de la Asociación Española de Socorros Mútuos de la Comisión organizadora, de las corporaciones, sociedades y pueblos que quieran formar en la comuna, la que se pondrá en marcha a la llegada del tren express, tomándola en la calle del 25 de Mayo, para saludar al Sr. J. Político y esto hecho tomará la de 33, luego la de Maldonado para entrar a la de 15 de Julio, haciendo alto tanto a la morada del Sr. Vice-cónsul de España para saludarle. Cumplido este deber de respetuosa cortesía, proseguiría la misma calle, doblaría en la de Olímpia, tomaría la de 31 para saludar al Sr. Presidente de la Asociación Española después de la cual se encaminaría directamente al local de la romería—campo de Zelaya, contigua al paso del Estanco—recorriendo las avenidas, casas, Lavapiés y Boceta, y una vez llegada a la Carpa Oficial, en ella serán depositadas las banderas y estandartes, y el Sr. Presidente declararía inauguradas las fiestas.

«En las 4 de la tarde la Comisión organizadora recurrirá a la Carpa Oficial a las autoridades, corporaciones e invitados que quieran visitarla.

«De 5 a 6 de la tarde, carreteras de sur-

Este veredicto, lo mismo que el crimen, han sido un buen filón para los periodistas. Han ido a entrevistar a M. Halevy, a M. Maurice Donnay; han tenido entrevistas con mujeres, Mme. Marni, con Mme. Margarita Durand y Sarah Bernhardt.

Como es de suponer, las mujeres han considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo, porque está habituada hace mucho tiempo a inexplicables indulgencias. Hay que apreciar un crimen en sí mismo y no ser indulgente, por la sencillez de la justicia que se cumple veces demasiado débil.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca saber que son heroínas de un drama y que alguien se mata o mata por ellas. Exclusivamente al asesinato por amor porque impide que pierda su amor.

También tiene derechos el marido y sobre todo tiene derecho a la vida.

Este veredicto y el mismo crimen. En París, la mayoría ha considerado severo el fallo de los jurados de Rouen. A las mujeres no les gusta nunca

